

Estudio exploratorio sobre convivencia escolar y situaciones de violencia en escuelas secundarias de gestión pública

Nora Bolis*

Resumen

En este artículo se presentan los resultados más relevantes de un estudio exploratorio sobre violencia, conflictos y convivencia en escuelas secundarias. Entendiendo que se trata de un problema complejo que emerge en el entrecruzamiento de las tramas históricas y las tensiones sociales e institucionales que tejen los lazos en la comunidad educativa, se buscó aportar a la comprensión de los sentidos y las prácticas que configuran las nociones de violencia y conflictos en las escuelas. Para ello se empleó una metodología de recolección de datos mediante encuestas destinadas a los distintos actores institucionales, en las que pudieran delinearse los diversos puntos de vista sobre las problemáticas planteadas. El corpus de datos comprendió una muestra de cinco escuelas secundarias públicas de la ciudad de Rosario, durante el año 2015.

Palabras clave: Exploratorio, escuelas secundarias, conflictos, convivencia escolar

* Doctora en Psicología, Profesional Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Docente Investigadora en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (FPSICO-UNR). email: bolis@irice-conicet.gov.ar

Abstract

This article presents the most relevant results of the exploratory study on violence, conflicts and coexistence in secondary schools. We understand violence in schools as a complex issue that emerges in the interweaving of historical plots and social and institutional tensions that weave ties in the educational community. In that sense, we aim to provide an insight into the senses and practices that shape the notions of violence and conflicts in the school. The corpus of data included a sample of five public secondary schools in the city of Rosario, during the year 2015. A survey was conducted for data collection to describe the different points of view on the issues raised in the different institutional actors.

Key words: exploratory, secondary schools, school coexistence, conflicts

Introducción

La convivencia y las situaciones de violencia en las escuelas constituyen una problemática que ha tenido en los últimos años una creciente atención por parte de investigadores y de actores educativos, especialmente en el ámbito de las escuelas secundarias. Este artículo forma parte de los resultados de un estudio exploratorio elaborado a partir de un pedido de la Federación de Cooperadores Escolares del Departamento Rosario, al Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE-CONICET). El pedido obedeció a la percepción de una situación crítica en la convivencia escolar en escuelas secundarias de la ciudad de Rosario. Partiendo de algunas problemáticas detectadas en la actividad de las Cooperadoras Escolares, en un trabajo conjunto entre miembros de la Comisión de Educación de esta Federación y profesionales e investigadores del IRICE, se construyó un instrumento que permitiera cernir los puntos de vista de los distintos actores en torno a los problemas planteados por los cooperadores escolares. Estos participan de la vida escolar sin intervenir en los aspectos técnico-profesionales del sistema educativo, y su interés principal es el de comprender las condiciones en que desarrollan su labor. El abordaje metodológico procuró hacer visible las miradas de los actores educativos con respecto a sus prácticas cotidianas en las escuelas. El objetivo del estudio se circunscribió a una lectura inicial de los problemas situados, dejando para una instancia posterior el análisis de las particularidades institucionales y políticas que dan marco a las situaciones emergentes en cada escuela.

Los conflictos y las situaciones de violencia emergentes en la cotidianeidad escolar, interpelan a educadores e investigadores, por el carácter de urgencia con el que se presentan en las escuelas, lo cual requiere de un análisis atento a la incidencia de las tramas y tensiones sociales, institucionales y subjetivas que se entrecruzan en su emergencia. A su vez, en los últimos años, diversas situaciones de violencia en las escuelas concitaron de modo recurrente la atención de los medios masivos, diseminando

una percepción de malestar ligado a la convivencia en las escuelas secundarias. La tipificación y el aislamiento de dichas situaciones del contexto social e institucional en el que se presentan, pueden constituir obstáculos, a la hora de abordar una indagación del problema.

La amplitud semántica del término “violencia” conduce a establecer como premisa inicial del estudio, la necesidad de rastrear los sentidos que los integrantes de la comunidad educativa atribuyen a dicho término en la convivencia escolar. Su exploración permite una primera aproximación a las nociones sobre las violencias y los conflictos que dan forma y al mismo tiempo tamizan las experiencias institucionales.

Investigadores del campo de las ciencias sociales que han indagado sobre esta temática (Míguez, 2007; Míguez, Gallo y Tomasini, 2015; Kornblit y Adazko, 2007) sostienen la necesidad de trazar una diferencia entre lo que se denomina habitualmente violencia escolar y la violencia en la escuela. La primera refiere a aquellos mecanismos institucionales que se constituyen en prácticas violentas y/o acentúan situaciones de violencia social. En otros términos, violencia escolar refiere a aquella que se produce en el marco de los vínculos de autoridad, de poder, de trasgresión o de resistencia específicos de la comunidad educativa, en el ejercicio por parte de los actores de los roles que allí tienen, padres, alumnos, docentes, directivos. La violencia en la escuela, en cambio, refiere a hechos que sólo tienen a la escuela como escenario, en los cuales la institución actúa como caja de resonancia del contexto social en el que está inserta.

En las investigaciones sobre violencia en las escuelas realizadas por organismos nacionales como el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación, 2007) e investigadores del campo de la sociología (Míguez, 2007; Kornblit y Adazko, 2007; D’Angelo y Fernández, 2011) y la psicología (Ianni, 1998; Levy, 2013), se señala la necesidad de discernir las concepciones de los actores institucionales sobre los fenómenos de violencia y conflicto en la convivencia escolar. Esto responde como se señaló anteriormente,

a la polisemia del término violencia y a su construcción histórica y social. La violencia no es un fenómeno preexistente que el concepto nombra, sino que el concepto de "violencia" es construido a la vez que construye al objeto que designa. Teniendo en cuenta estas diferenciaciones que ordenan y a su vez complejizan la lectura de los datos, en las encuestas se buscó cernir no sólo las situaciones que alumnos, profesores, directivos y asistentes consideraban violentas, sino detectar las nociones del conflicto en la convivencia escolar. En la presentación de las preguntas de opción múltiple se buscó trazar posibles enlaces entre las nociones de violencia y de conflictos en la convivencia escolar.

Para Míguez (2007) se pueden deslindar dos niveles de la violencia que están complejamente articulados entre sí: la violencia sistémica y la violencia interpersonal. La violencia sistémica es la que se ejerce desde el sistema social y en este caso el sistema educativo con el fin de lograr la adaptación del individuo a reglas y normas que posibilitan y a la vez limitan la interacción social: "Es decir que, en todo orden social y cultural alcanzar las finalidades comunes a sus integrantes requiere de habituaciones que no le son espontáneas al sujeto" (Míguez, 2007, p.20). En esta dimensión la violencia es la coacción que se ejerce sobre la subjetividad como el modo de enlace a lo común, a lo social. En este sentido y con las especificaciones históricas que se requieran, se establece un modo de violencia que en determinado contexto socio-histórico es considerada legítima, ya que ordena y propicia el lazo social. En el ámbito educativo, si la escuela se propuso en sus orígenes la homogeneización, esto sólo era posible si se ejercía una "violencia de adaptación" a un patrón que garantizara dicha uniformidad. Uniformidad esperable que se establece como natural dada su trascendencia en el tiempo (Levy, 2013).

La violencia interpersonal surge en un nivel horizontal, en los vínculos que se establecen entre los distintos actores en el espacio educativo. Para Míguez (2007) es posible analizar las relaciones entre ambas dimensiones de la violencia. Relaciones que no son causales sino que plantean una compleja dialéctica. Para este autor las modalidades de violencia interpersonal permiten inferir las

relaciones de poder que existen entre los integrantes de la comunidad educativa y a su vez revelan la ausencia o la anomia en la regulación de la socialización de niños y adolescentes. Esta perspectiva conduce a reflexionar sobre los grados y tipos de violencia considerada legítima y no legítima en una comunidad educativa, e inferir posibles relaciones entre la violencia sistémica y la violencia interpersonal.

La violencia legítima utilizada para integrar socialmente a los sujetos (incluidas las diferenciaciones estamentales entre ellos) y la ilegítima que produce jerarquizaciones arbitrarias no operan de manera paralela, sino conjunta, y muchas veces, solo analíticamente diferenciables, pero no fácticamente escindibles. (Míguez, 2007, p.22)

Desde la exploración de las concepciones que los distintos integrantes de la comunidad educativa comparten sobre la violencia y los conflictos en la convivencia, es posible conjeturar algunas de las formas de violencia aceptadas como legítimas en una institución, en una comunidad. Esta legitimidad depende de las normas institucionales y de los sentidos compartidos que cohesionan el imaginario de una comunidad escolar. En las comunidades escolares, los sentidos compartidos y las prácticas habituales trazan el horizonte de la convivencia escolar esperable, deseable. Es en este marco donde irrumpen los acontecimientos o situaciones de violencia (ilegítima), como lo “no esperado”, lo que está fuera de norma en determinado contexto escolar.

A su vez, es necesario destacar que la escuela actual no se propone explícitamente la homogeneización, aunque no deja de adscribir a ese patrón fundacional de su institucionalidad, y orienta su accionar hacia la inclusión y el respeto por la diversidad. El respeto por la diversidad es un factor democratizador que se amplió con la Ley 26.061, de Protección integral de los derechos de niños y niñas, y adolescentes (Buenos Aires, 2005) y la Ley Nacional de Educación n° 26.206 (Buenos Aires, 2006). A su vez, la Ley N° 26.892 de Promoción de la Convivencia y el Abordaje de la Conflictividad Social en las instituciones educativas (Buenos Aires, 2013), y las disposiciones del “Manual de orientaciones para

la intervención en situaciones complejas” (Santa Fe, Ministerio de Educación, 2009), permiten abordar con nuevos recursos y estrategias la problemática de la convivencia escolar. Esta normativa establece otros horizontes conceptuales y políticos para el estudio de las concepciones sobre la violencia en la escuela, los modos de socialización, la regulación de la convivencia, y las instancias que las escuelas ofrecen a la participación de los jóvenes. En la ciudad de Rosario, en el marco de las políticas provinciales, se implementan programas y dispositivos que articulan recursos de salud, promoción social y educación, con el fin de promover la inclusión educativa en escuelas secundarias (Vuelvo a estudiar) y abordar los problemas de convivencia (Lazos, Rondas de convivencia, Equipos socio-educativos), con resultados diversos según las posibilidades de gestión en cada escuela.

Este marco legal y de políticas socio-educativas, conlleva un necesario debate y reconfiguración de las regulaciones en la convivencia escolar, obligando a revisar los límites que modulan los intercambios en la escuela. La convivencia es un espacio de interacción a partir de las diversidades, de la diferencia como rasgo común a los sujetos que ingresan a la escuela en posición de educandos (Levy, 2013). El clima de convivencia escolar va a ser una construcción de los distintos actores institucionales, involucrando las relaciones que se establecen en el espacio escolar y los conflictos que se suscitan en dicho espacio y las formas en que puedan tratarse los mismos (Ianni, 1998). Relaciones interpersonales que se enlazan alrededor de la función específica de la escuela en donde la enseñanza y el aprendizaje definen el lugar de los actores institucionales: alumnos, docentes, directivos, asistentes y padres. Es en el cruce de la función normativizada de los actores institucionales y las transformaciones que atañen a las regulaciones de la convivencia, donde se van a ir señalizando los límites entre lo permitido y lo sancionable en la escuela. Las modalidades de intervención y atención de los conflictos, pueden considerarse también como uno de los medios en que se desarrollan los procesos de internalización de los hábitos y actitudes que permiten la socialización de los adolescentes. Desde esta perspectiva se

recorta la noción de violencia a la particularidad de las prácticas y reglas que establecen el mapa de conflictos esperables en las instituciones escolares.

Estos aspectos de la convivencia escolar son indagados mediante cuestionarios estructurados en preguntas cerradas y dos o tres preguntas abiertas específicas para cada actor institucional. Las encuestas se organizaron según cuatro ejes que delimitan de forma preliminar el problema: 1) La percepción de los distintos actores sobre el clima de convivencia escolar. 2) La caracterización de los conflictos y las situaciones de violencia. 3) El análisis sobre los factores que pueden favorecer dichos conflictos. 4) Los recursos y estrategias de las escuelas para abordar estas situaciones.

Es importante aclarar que en este estudio no se aborda el clima social en la escuela, como objeto de estudio, sino que se propone el término clima de convivencia o clima escolar, con el fin de introducir a los encuestados en la temática a indagar. Al hacer un uso descriptivo del término, se pretende capturar la percepción cotidiana de los distintos actores. Si bien muchos de los aspectos indagados a lo largo de la encuesta pueden conducir a inferencias sobre el clima social en la escuela (D'Angelo y Fernández, 2011), sería necesario abrir las categorías propuestas en la encuesta a las particularidades de sentido que pudieran configurarse en cada escuela. Por ello limitamos en este estudio la noción de clima escolar o clima de convivencia tal como se presenta en la encuesta, a sus posibilidades de describir la percepción cotidiana de bienestar o malestar para cada uno de los actores.

En la formulación de las preguntas de la encuesta, se presentan las situaciones de violencia como posibles derivaciones de distintos tipos de conflictos que los actores institucionales atraviesan o participan. Estos conflictos pueden ser reconocidos o no como parte de la convivencia en la escuela. Al considerar que los conflictos interpersonales forman parte de la vida cotidiana de las instituciones, se buscó delimitar el punto de vista de cada actor respecto a esta problemática mediante preguntas abiertas que indagaban sus experiencias y su reflexión desde el involucramiento personal en su función específica. De este modo se les preguntó a

los alumnos sobre cómo se sentían cotidianamente en la escuela, a los docentes sobre sus intervenciones en los conflictos en la convivencia, a los directivos sobre recursos y estrategias institucionales, y a los asistentes escolares sobre su participación en dichas intervenciones. Es necesario anotar aquí que no se realizaron encuestas a los padres.

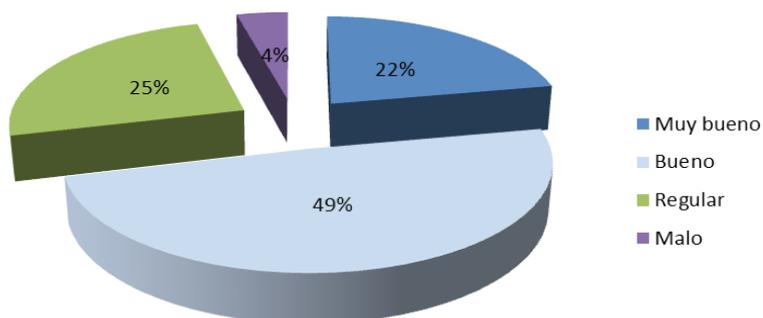
Los alumnos

Las encuestas se aplicaron a una población de 284 alumnos de 1º, 3º y 5º año en las cinco escuelas. En el cuestionario se buscó indagar la percepción de los alumnos sobre las situaciones de violencia que pueden ocurrir en los vínculos entre ellos o con otros integrantes de la comunidad escolar, así como sus concepciones sobre las formas que adquieren estos conflictos y sus posibles causas. Se les preguntó también sobre su concepción general de los factores que definen el clima de convivencia en la escuela y sobre sus vivencias en cuanto a las intervenciones que se realizan habitualmente en la escuela ante la emergencia de la violencia en sus distintas formas. Como se observará en los resultados expuestos, para los alumnos, los conflictos que tienen relevancia son aquellos que se producen en las relaciones interpersonales con sus pares. Los lazos con sus compañeros o la dificultad para establecerlos, delinean para los adolescentes, su experiencia de la cotidianeidad escolar. Como se leerá en el análisis de las preguntas abiertas, el grupo de compañeros y los modos en que se relacionan modula para cada chico su registro singular del clima de convivencia en la escuela.

Clima de convivencia escolar y situaciones de violencia

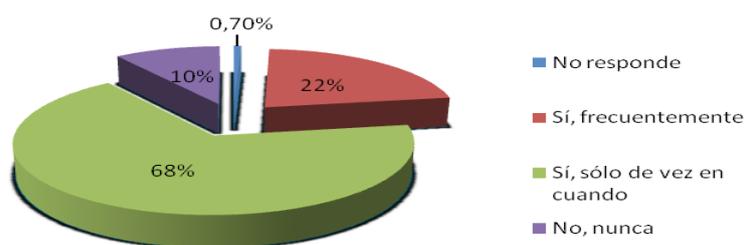
En la primera parte de la encuesta se indaga la percepción de los alumnos sobre el clima de convivencia en la escuela. Se encuentra que la mayor cantidad de respuestas se ubican en las opciones intermedias: 49% refieren a un clima “bueno” y 25% a un clima “regular”. El 22% contesta que el clima es “Muy bueno” y solo el 4% define al clima de convivencia en su escuela como “Malo”.

Gráfico 1. Clima de convivencia en la Escuela



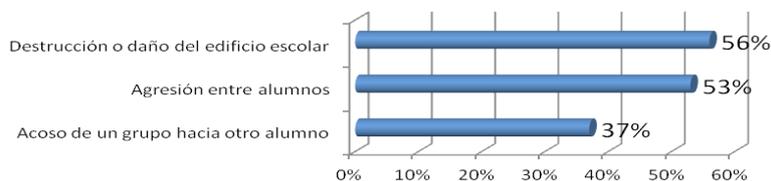
Las siguientes tres preguntas se ordenan de lo general a lo particular para deslindar aquellos acontecimientos vinculados a conflictos en la escuela. Por ello se comienza preguntando por la existencia de los mismos hasta llegar a las posibles situaciones de violencia física que pueden resultar de tales conflictos. Se encuentra que la mayoría de las respuestas, el 68%, se ubican en una frecuencia intermedia en tanto responden indicando que los conflictos se presentan “sólo de vez en cuando”. El 22% indica que los conflictos son frecuentes y solo el 10% señala que nunca se presentan conflictos en la convivencia.

Gráfico 2. Percepción de conflictos



A continuación los alumnos eligen entre distintas opciones que caracterizan las situaciones de violencia vividas en el último año en su comunidad escolar. Se puede observar que desde la perspectiva de los alumnos la mayor cantidad de situaciones de violencia se relacionan con la destrucción o daño en el edificio escolar (56%). Un importante porcentaje de alumnos (53%) considera que las situaciones de violencia se presentan entre alumnos, en especial los conflictos grupales que derivan en agresiones o violencia entre ellos. A su vez se encuentra un porcentaje relevante de alumnos (37%) que caracteriza las situaciones de violencia como segregación o maltrato de un grupo de alumnos hacia otro. La elección de las opciones referidas al grupo de pares, parece ser común a todas las escuelas y se distribuye de modo parejo entre los distintos años que cursan, presentando un leve aumento, entre el 2º y el 5º, en 3º y 5º año. Es decir que los conflictos, y en especial los conflictos en los grupos de alumnos que involucran la segregación hacia algún alumno, se van definiendo en el transcurso de la escolaridad y se acrecientan en el 3º año.

Gráfico 3. Situaciones de violencia con mayor frecuencia



En lo que respecta al vínculo docentes-alumnos, desde la perspectiva de los alumnos el maltrato de un docente hacia un alumno o a un grupo de alumnos es menos frecuente (21%) que desde los alumnos hacia los profesores (31%). Los alumnos no perciben una gran cantidad de conflictos que deriven en agresiones entre los adultos en la escuela, ya sea entre docentes o entre docentes y directivos, siendo equivalente al 9% en cada opción. El porcentaje de alumnos que entienden que los conflictos entre distintas fami-

lias se trasladan a la escuela es el 14% y es mayor que su registro de los conflictos entre los distintos actores institucionales en la escuela. Otros modos de caracterizar las situaciones de violencia tienen menor relevancia o son inexistentes para los alumnos.

Gráfico 4. Situaciones de conflicto que derivan en violencia de menor frecuencia

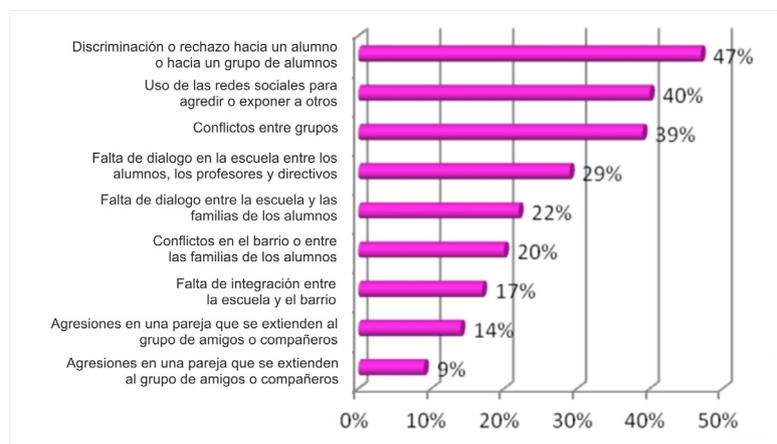


Estas respuestas permiten inferir que, para los alumnos, las situaciones de agresión no se presentan como modalidad del vínculo predominante en la escuela, entre docentes, directivos y/o alumnos; pero sí se produce entre ellos, entre pares. Estas situaciones parecen derivarse de una conflictividad que trasciende el clima de convivencia de la escuela y que los afecta directamente a ellos en la relación con sus pares en la convivencia en los grupos escolares. En el apartado siguiente se busca precisar esta lectura mediante la presentación de las elecciones de los alumnos sobre los motivos de la violencia.

Motivos de las situaciones de violencia en la convivencia escolar

Para conocer el análisis que pueden realizar los propios actores institucionales sobre las violencias en las escuelas se les propone a los alumnos que reflexionen sobre los posibles factores que inciden en la emergencia de las situaciones caracterizadas previamente, mediante otra pregunta de opciones múltiples. Se presentan los resultados según la cantidad de elecciones de cada una de las opciones establecidas. Las causas se enuncian como motivos de la violencia y en su formulación pretenden abordar las distintas dimensiones que afectan la convivencia escolar e inciden en la emergencia de los conflictos. Por ello se explicitan como motivos de la violencia a aquellos factores institucionales, comunitarios, sociales y de política educativa que delimitan estas dimensiones.

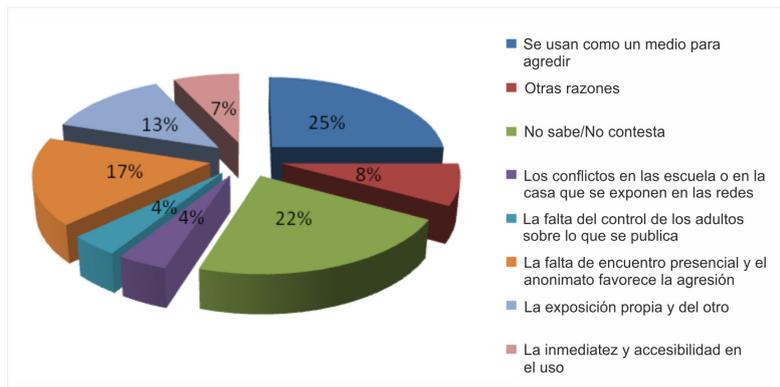
Gráfico 5. Motivos de las situaciones de violencia



Como se puede observar en el gráfico, el mayor porcentaje de respuestas señalan que la violencia se produce por rechazo o discriminación hacia un alumno o un grupo de alumnos (47%). Esta respuesta es seguida por “uso de las redes sociales para agredir

o exponer a otros” (40%) y “conflictos entre grupos” (39%). Estas respuestas en general están asociadas, es decir, que la discriminación puede darse utilizando en parte o totalmente las redes sociales como medio de agresión y resultan o son consecuencia de conflictos entre grupos. Es importante cotejar estas respuestas ya definidas en la encuesta con la respuesta de los alumnos a la pregunta abierta sobre el uso habitual de las redes sociales. Allí la mayoría de los alumnos contestan afirmativamente a la pregunta sobre la relación entre las redes sociales y las situaciones de agresión u hostigamiento hacia otros (82% sobre el total de los que contestan: 182). Sobre el total (182) de alumnos que respondieron afirmativamente, el 80% realizaron una breve reflexión en la que establecían algún tipo de vinculación entre las modalidades de intercambio en las redes sociales y las situaciones de agresión entre personas o entre grupos. Las respuestas pueden clasificarse según las características del uso de las redes que en opinión de los alumnos favorecen dichas agresiones u hostigamientos. Los porcentajes que se muestran a continuación están calculados sobre el total de las respuestas afirmativas.

Gráfico 6. Explicaciones que afirman que las redes sociales favorecen la agresión



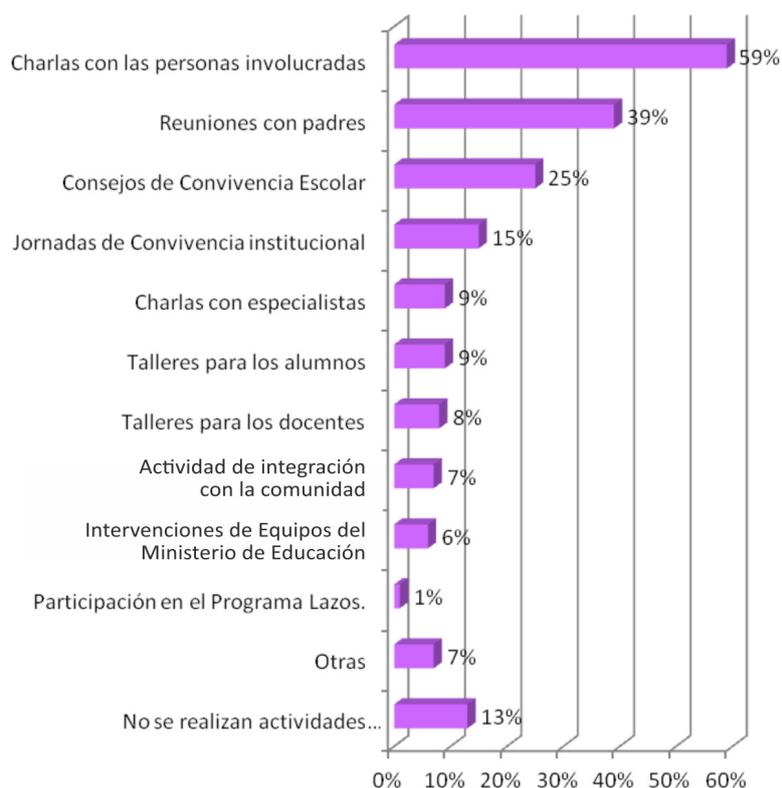
Las respuestas presentan distintos planos de análisis, desde la descripción concreta de la forma de uso que provoca la agresión hasta las posibles causas de dichos usos particulares de las redes. La mayoría de los que responden afirmativamente (25%) considera que es un medio para agredir, no dan razones de ello, sino que lo afirman. Desde la perspectiva de los alumnos, las condiciones en que se da el encuentro con sus pares en las redes sociales pueden constituirse en sí mismo factores que propician que las redes se vuelvan un medio de agresión al otro: la no presencia, la exposición propia, la exposición del otro, la inmediatez en su operatoria. Condiciones externas a su uso concreto como la falta de control de los adultos, los conflictos familiares y en la escuela, si bien inciden en su modalidad de uso, no cobran un valor determinante para los alumnos. Podría inferirse que los alumnos están esbozando una visión crítica del uso que hacen otros, sus pares, de las redes sociales. En especial cuando este uso promueve la agresión. En algunas de las respuestas hay ejemplos concretos y se refieren a situaciones de hostigamiento a un compañero, o a comentarios negativos sobre otro que se publican y difunden.

Esto permite afirmar que desde la perspectiva de los alumnos, las redes sociales son un medio predilecto para la agresión verbal y el hostigamiento, siendo su funcionamiento paralelo a la vida escolar y prescindiendo en principio de la intervención de los adultos. Si bien las redes se presentan tanto para los adolescentes como para los adultos como espacio de intercambio que se asienta en la privacidad de las personas, los conflictos y malestares a raíz de los intercambios producidos en ese ámbito, tienen consecuencias en la convivencia escolar. Esta incidencia se presenta en especial en los grupos de adolescentes, pero no es exclusivo de ellos. Esta realidad "paralela" que se va tejiendo en los intercambios en las redes va dibujando una zona difusa en la que se desdibuja la frontera, antes clara y distinta, entre lo público y lo privado. Situación que genera perplejidad en la escuela, que no encuentra aún un marco de regulaciones que atiendan a estas nuevas formas de socialización.

Atención y tratamiento de los conflictos en la escuela

A continuación los alumnos eligen entre múltiples opciones de atención y tratamiento de los conflictos y las situaciones de violencia en su escuela. Dichas opciones se establecieron teniendo en cuenta los distintos dispositivos y estrategias institucionales vigentes y las posibles intervenciones desde instancias externas a la escuela, como los equipos socio-educativos del Ministerio de Educación, o la interacción con otras instituciones de la comunidad a la que pertenece la escuela.

Gráfico 7. Tratamiento de los conflictos



Puede observarse que el mayor porcentaje de respuestas se ubican entre las charlas con las personas involucradas en el conflicto y en reuniones con los padres. Estas estrategias son las que se utilizan tradicionalmente en la escuela para mediar en los conflictos. En las encuestas a docentes y directivos, se observa que esta es una tarea que involucra a los docentes, pero en especial a directivos. Suele ocurrir que la mediación que los adultos realizan ante los conflictos entre los adolescentes en la escuela se realice en varias instancias de diálogo. Estas instancias incluyen generalmente las reuniones con los padres.

Los Consejos de Convivencia Escolar son un dispositivo que conlleva una participación y compromiso mayor de los alumnos en el sostenimiento de las reglas de convivencia. A su vez requiere tiempos institucionales dedicados a la tarea de reunir y debatir con los alumnos las problemáticas referidas a la convivencia. Es un recurso que se plantea como necesario para el tratamiento y la resolución de conflictos, desde las recomendaciones ministeriales¹ y a su vez tiene un carácter eminentemente preventivo. Como se observa en el gráfico, el 25% de los alumnos responden que los problemas se tratan en los Consejos de Convivencia. Es el porcentaje mayor de respuestas referidas a otros dispositivos o estrategias que se diferencian de los tradicionales en cuanto al tratamiento de los conflictos. Le siguen las Jornadas de convivencia (15%), las charlas con especialistas y los talleres con alumnos. Las demás opciones no presentan un porcentaje relevante.

La cotidianidad escolar desde la experiencia personal de los alumnos

Como cierre de la encuesta, se les pide a los alumnos que relacionen cómo se sienten “viniendo cada día a la escuela”. Esta pregunta permite articular las respuestas sobre situaciones de violencia

¹<https://www.santafe.gov.ar/index.php/educacion/content/download/220942/1152309/file/manual%20orientaciones%20para%20interv%20educativa.pdf>

con la propia experiencia en la vida cotidiana en la escuela. Las respuestas se clasificaron teniendo en cuenta si los alumnos expresaban bienestar o malestar en cotidianidad escolar y las razones que explicitan. Se puede observar que algunas se relacionan con aspectos de la convivencia escolar y otras no están estrictamente relacionadas con los factores institucionales que inciden en la convivencia. Hay alumnos que hacen alusión a situaciones personales, pero son un porcentaje ínfimo y otros no expresan un sentimiento particular a la escuela. Sobre el total de 284 encuestas, 220 alumnos contestaron esta pregunta, es decir el 77%.

Cuadro 1. Razones aducidas por quienes se sienten bien

| Razones | Porcentaje sobre el total de encuestados |
|--|---|
| Disfruta de venir a la escuela por su relación con los compañeros. | 19 % |
| Valora el clima de convivencia en la escuela. | 19 % |
| Valora la actitud de profesores y directivos. | 3 % |
| Se siente bien sin especificar por qué. | 31 % |

Cuadro 2. Razones aducidas por quienes se sienten mal

| Razones | Porcentaje sobre el total de encuestados |
|---|---|
| Por el vínculo entre los compañeros. | 10 % |
| Actitudes de los profesores y directivos. | 4 % |
| Lo relaciona con sus conflictos personales. | 3 % |
| Se siente mal sin especificar por qué. | 6 % |

Puede observarse en los resultados de esta pregunta abierta que tanto en los sentimientos positivos como los negativos respecto a “venir todos los días a la escuela”, la valoración de los alumnos es en primer lugar referida a la relación con los compañeros o el grupo, en segundo lugar al clima general de la escuela, y en tercer lugar al vínculo con los adultos. Puede suponerse que cuando los alumnos refieren al clima general, están considerando

el vínculo con docentes y directivos, el trato cotidiano que reciben en la escuela, etc. Este sería un punto a profundizar en futuras investigaciones estudiando cuál es, para los alumnos, la incidencia del trato con profesores y directivos en su sentir cotidiano en la escuela.

En investigaciones realizadas por el Observatorio Argentino de la violencia en las Escuelas (Ministerio de Educación de la Nación, 2009) y en la investigación de Kornblit y Adazko (2007), mencionada en la presentación, acerca de la perspectiva de los alumnos sobre las manifestaciones de la violencia en los establecimientos escolares a los que concurren, se encuentran resultados cotejables con este estudio exploratorio. En estas investigaciones se expone que la mayor frecuencia de conflictos y situaciones de violencia se encuentran en los vínculos horizontales, intra-generacionales. Reseñando la investigación de Kornblit y Adazko (2007), Míguez (2007) distingue tres formas que asume la violencia en las escuelas: las incivildades, el hostigamiento, y la violencia propiamente dicha.

La mayor cantidad de situaciones se presentan bajo la segunda forma de violencia, siendo la tercera forma de incidencia mucho menor. Estas formas de violencia ligadas al hostigamiento y las agresiones verbales se dan intra-generacionalmente, entre pares y en muy pocos casos se ejercen desde los adultos a los jóvenes. La violencia no depende tanto de las condiciones socio-económicas, sino de los procesos de integración de los alumnos a la comunidad educativa, a las condiciones de socialización provista por su entorno familiar y a la estructura actitudinal del alumno. (p.26)

Resultados similares se encuentran en los estudios del Observatorio de Violencias en las Escuelas del Ministerio de Educación (2008, 2010) donde los grados de violencia no presentan una asociación con los grados de vulnerabilidad social.

En cambio, si se encuentra una fuerte asociación con la integración social (sentimiento de pertenencia y adecuación a la comunidad escolar) y la contención institucional (capacidad de los adultos de escuchar e interceder) que manifiestan los alumnos encuestados. Es decir que la violencia vincular que ocurre en las comunidades escolares no tiene una

asociación fuerte con la condición socioeconómica del alumnado. (Míguez, 2007, p.27).

La socialización y la paulatina regulación que el sistema escolar realiza de los vínculos entre los adolescentes y de los adolescentes con los adultos, se visualiza como el espacio donde se van a producir con mayor frecuencia los conflictos y las potenciales situaciones de violencia. La socialización entre pares en el marco de los procesos de integración al orden social e institucional; y los mecanismos por los cuales ese orden recibe a los sujetos o los excluye, es el campo donde emergen las distintas "violencias" como las formas en que se presentan o se dirimen los conflictos inherentes a dichos procesos.

Los docentes

Se presentan los resultados de las encuestas a treinta docentes de las cinco escuelas estudiadas. En ellas se indaga a los docentes acerca de su concepción sobre los conflictos y las situaciones de violencia en la convivencia escolar, buscando obtener un registro de sus percepciones acerca de las formas en que puede presentarse la violencia en la escuela. Estos registros permiten explorar las representaciones acerca de los conflictos emergentes en las relaciones entre los distintos integrantes de la comunidad escolar. Se les pregunta sobre las intervenciones que se realizan desde la escuela, tratando de que escriban una experiencia personal sobre dichas intervenciones. Finalmente, se les propone exponer su percepción general del clima de convivencia en la escuela.

El clima de convivencia escolar va a ser una construcción de los distintos actores institucionales, desde las relaciones que se establecen en el espacio escolar, los conflictos que se susciten en dicho espacio y las formas en que puedan tratarse los mismos. En el modo en el que se les presentan las preguntas existe una asociación directa de las situaciones de violencia con los conflictos en los vínculos entre los distintos integrantes de la comunidad escolar. Esto implica entender la violencia como derivación no esperada de un conflicto o como consecuencia de las dificultades para

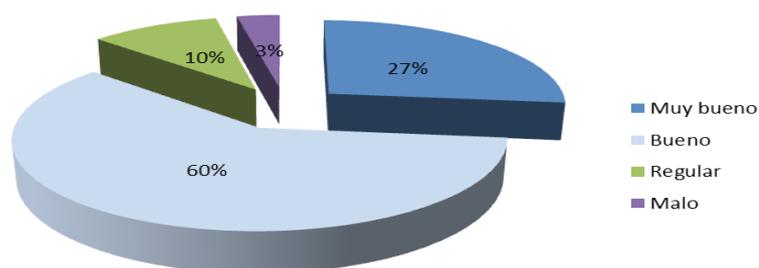
reconocer y abordar un conflicto. En el desarrollo de la encuesta se les propone a los docentes una reflexión, que va trazando las coordenadas del punto de vista que organiza algunas prácticas relacionadas a la convivencia escolar. Esto posibilita tanto para los docentes como para el investigador, la observación de la convivencia en cada escuela y el registro de las intervenciones realizadas, las decisiones institucionales y políticas sobre la problemática.

Clima de convivencia en la escuela y situaciones de violencia

En la primera parte de la encuesta los docentes cualifican el clima de convivencia en la escuela y definen la frecuencia de situaciones de conflicto y sus posibles derivaciones en violencia verbal o física. En cada una de estas opciones se les pide que indiquen entre quienes se producen estas situaciones.

Se encuentra que el 60% de las respuestas sobre el clima de convivencia indican la opción intermedia, es decir "Bueno". El 27% indica que el clima es "Muy Bueno", el 10% que es "Regular" y solo el 3% (1 encuesta) responde que el clima social es malo. Como se verá más adelante, en la pregunta abierta sobre este tema, para los docentes el clima escolar se asocia por un lado a su relación en el aula con los alumnos y por otro, al vínculo con sus pares y a los estilos de gestión de los directivos de cada escuela.

Gráfico 8. Clima de convivencia



Desde el punto de vista de los docentes, la violencia verbal se presenta mayoritariamente entre los alumnos (87%), seguida por las situaciones de violencia entre docentes y alumnos (37%). El resto de las respuestas se distribuyen con porcentajes entre el 20% y el 23 % en las opciones referidas a situaciones de violencia verbal entre docentes, entre docentes y directivos, entre alumnos y directivos, y entre familias y personal de la escuela.

Gráfico 9. Situaciones de violencia verbal, desde la perspectiva de los docentes



Las situaciones de violencia física se presentan solo de vez en cuando para la mayoría de los docentes (57%), aumentando el número de respuestas (20%) en la opción "No, nunca". Este tipo de violencia se da entre los alumnos según el 87% de las respuestas, y casi no se produce (3%) entre los otros actores. "Nunca" se produjo entre docentes o entre docentes y directivos. Si las situaciones de violencia se producen mayoritariamente entre los alumnos, la selección de la caracterización de dichas situaciones va a recortar los modos en que se presenta en el vínculo entre los alumnos.

¿Cuáles son los factores que inciden en la emergencia de la violencia en la cotidianeidad escolar? En el siguiente cuadro se

puede observar ordenados de mayor a menor de la cantidad de elecciones que realizaron los docentes de las múltiples opciones enunciadas en la encuesta. Los porcentajes están calculados sobre el total de encuestas realizadas.

Gráfico 10. Motivos de las situaciones de violencia desde la perspectiva de los docentes



Para la mayoría de los docentes los factores que inciden en la emergencia de los conflictos y la violencia en la escuela, son de orden político y social (36% a 50%), seguidos por lo que podrían considerarse prácticas sociales que promueven la violencia (20%) como la violencia de género o el uso no responsable de las tecnologías. En última instancia se eligen las opciones referidas a dificultades de orden institucional. En esta última dimensión se observa un porcentaje levemente mayor (20%) en las dificultades en la comunicación entre los actores institucionales.

Estas respuestas se amplían en una pregunta abierta sobre el clima social en la escuela, donde se les propone a los docentes que analicen cuáles son los factores que favorecen y cuáles

obstaculizan su tarea. Las respuestas a estas dos preguntas se categorizaron tomando la gradación ya establecida en la primera pregunta de la encuesta y también presentando sintéticamente las prácticas institucionales que los docentes consideran favorecedoras de su hacer cotidiano.

Cuadro 3. Clima de trabajo y convivencia en la escuela

| | |
|--|----|
| Buen clima, algunos conflictos que pueden ser tratados | 10 |
| Muy buen clima. Buena relación entre los distintos actores institucionales | 7 |
| Hostil o malo por la relación con los alumnos | 4 |
| Problemático: conflictos institucionales | 2 |
| Problemático debido al contexto social de los alumnos | 2 |

Más de la mitad de los docentes encuestados (57%) refieren que el clima en la escuela es desde muy bueno a agradable, señalando la buena relación entre docentes y directivos y la posibilidad de resolver los problemas de convivencia que se presentan. *“Muy ameno, es una institución bastante atípica. Los alumnos tienen una participación activa y libre. En general es muy bueno”*. *“Bueno, aunque por momentos se perciben conflictos que requieren soluciones”*. *“Clima muy bueno e integrativo de alumnos de clases sociales e ideológicas muy diversas”*.

Dos docentes (6%) indican que el malestar se produce por conflictos entre directivos y docentes. Las seis respuestas restantes que representan el 20% del total, refieren a un clima malo o problemático indicando como factor principal del malestar el vínculo que los alumnos establecen entre ellos o con los docentes. *“Tenso, en ocasiones con autoritarismo, sin espacio para el diálogo, que generan rumores y chismes”*. *“Los alumnos vienen con problemas ajenos a la escuela y muchas veces con el celular buscan a sus “amigos” y se enfrentan a la salida”*. *“Es un clima hostil desde lo expresivo, en sentido simbólico-verbal. La falta de respeto hacia los adultos es lo más evidente”*.

La pregunta por el clima de convivencia en la escuela se amplía al pedirle a los docentes que se expresen sobre los factores que consideran facilitadores o que obstaculizan su tarea.

Cuadro 4. Factores que facilitan o dificultan la tarea docente, desde la perspectiva de los profesores

| Factores que favorecen | % | Factores que obstaculizan | % |
|--|------|------------------------------------|------|
| Buena relación docente alumno en el aula | 22 % | Problemáticas de los alumnos | 37 % |
| Buena gestión institucional | 22 % | Problemas de gestión institucional | 15 % |
| Trabajo en equipo con otros docentes | 15 % | Problemas entre los docentes | 7 % |
| Buena predisposición de los alumnos | 11 % | Políticas educativas | 7 % |
| No contestan | 17 % | No contestan | 17 % |

En el cuadro puede leerse que para los docentes el eje principal de su práctica es la relación que establecen en el aula, día a día con sus alumnos. Por ello la mayoría de ellos - 33% sobre los 27 que contestaron esta pregunta- definen como factor que favorece dicha práctica, la disposición de los alumnos y la buena relación en el aula. Otro factor que define las condiciones en que se ejerce dicha práctica es la gestión de los directivos (22%) y en última instancia, favorece aunque no es determinante la relación con sus pares (14%). *“Favorecen el diálogo, la empatía, la contención. Obstaculizan: la llegada muy tarde al salón, la apatía de los alumnos”. “Los factores que favorecen son la curiosidad y ganas de aprender de los chicos. Los obstáculos son muchos para describir en una sola línea”. “Favorece: El ambiente dentro de cada curso que se logra construir a lo largo del trayecto escolar. Obstaculizan: las condiciones externas a la escuela que traen algunos alumnos (muy pocos) que dificultan tanto el aspecto cognitivo como de socialización del mismo”.*

Al delinear los factores que obstaculizan su práctica cotidiana la mayoría de los docentes (37%) hacen foco en los alumnos, construyendo su análisis a partir de las problemáticas sociales y familiares que los afectan. Los docentes aclaran que las dificultades que los alumnos tienen en lo cognitivo y en su socialización en la escuela, están atravesadas por dichas problemáticas. En segunda instancia, entienden que los factores que obstaculizan su práctica, se sustentan en conflictos institucionales con directivos o entre compañeros (22%) y por último en las políticas educativas (7%).

Atención y tratamiento de los conflictos en la escuela

En este apartado se presentan las elecciones de los docentes en cuanto al tipo de intervenciones que se han realizado en su escuela ante los conflictos en la convivencia escolar y las posibles estrategias institucionales para abordarlos. Finalmente se analizan las experiencias personales de intervención que algunos docentes relatan.

Desde el registro personal de los docentes, se encuentra que la mayoría de ellos se refieren a experiencias de mediación en conflictos en los grupos de alumnos y de contención de situaciones de maltrato o segregación hacia un alumno. En cada caso la intervención del docente requirió redefinir los límites que la escuela ofrece a los alumnos mediante el diálogo y los acuerdos. Este modo de enmarcar el conflicto permitió que los adolescentes y los adultos implicados (padres) se comprometieran subjetivamente en la situación y sus posibles soluciones. Algunas de estas intervenciones se realizaron en conjunto con tutores o facilitadores de convivencia. Otras intervenciones son más generales como las Jornadas o encuentros de carácter institucional y pueden considerarse como preventivas. Sólo dos docentes relataron situaciones en las que se expulsó un alumno.

Los Asistentes Escolares

En este apartado se presentan los resultados de la encuesta realizada a 18 asistentes escolares de las 5 escuelas estudiadas. Los 18 asistentes se dividen en 7 preceptores/as (4 mujeres y 3 varones), una bibliotecaria, 2 secretarías y 6 porteros/os (5 mujeres y 1 varón). Dos asistentes no contestaron la pregunta relativa a su función. Las edades van de los 32 a los 68 años, siendo en promedio más jóvenes los preceptores (32-48) y de mayor edad las porteras (36-57). Solo una de las encuestadas tiene 68 años y su función es como secretaria. La encuesta está organizada en preguntas de opción múltiple en los temas comunes a los otros actores institucionales referidos al clima de convivencia en la escuela, la caracterización de las situaciones de violencia, las causas

o motivos de dichas situaciones y las estrategias de intervención y la política institucional. Se realizaron cuatro preguntas abiertas donde los asistentes se expresan sobre situaciones que hayan afectado directamente su tarea e intervenciones en las que hayan actuado para abordar estas problemáticas.

Gráfico 11. Clima de convivencia

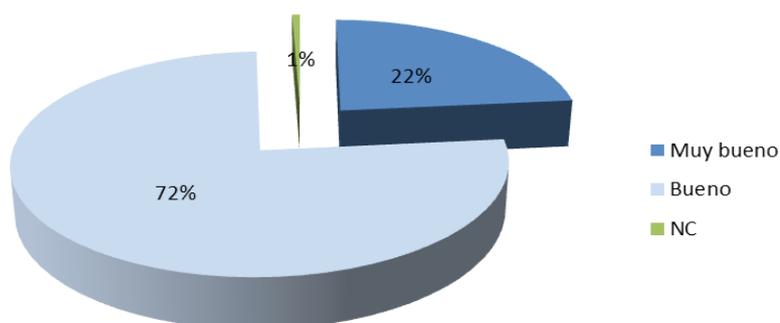
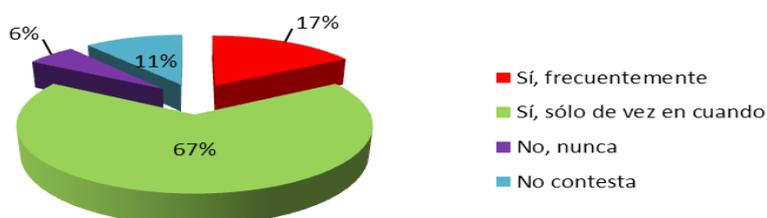
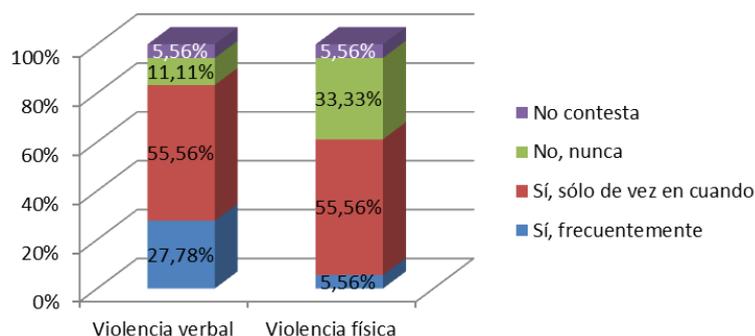


Gráfico 12. Percepción de los conflictos desde la perspectiva de los asistentes escolares



Al caracterizar las situaciones de violencia, los asistentes seleccionan en primer lugar las que derivan de conflictos entre alumnos (67%) y en segundo lugar el maltrato y las agresiones de los alumnos a los docentes y directivos (58%), siendo los actores institucionales que perciben en mayor grado estas situaciones. Las distintas caracterizaciones presentan un ordenamiento similar

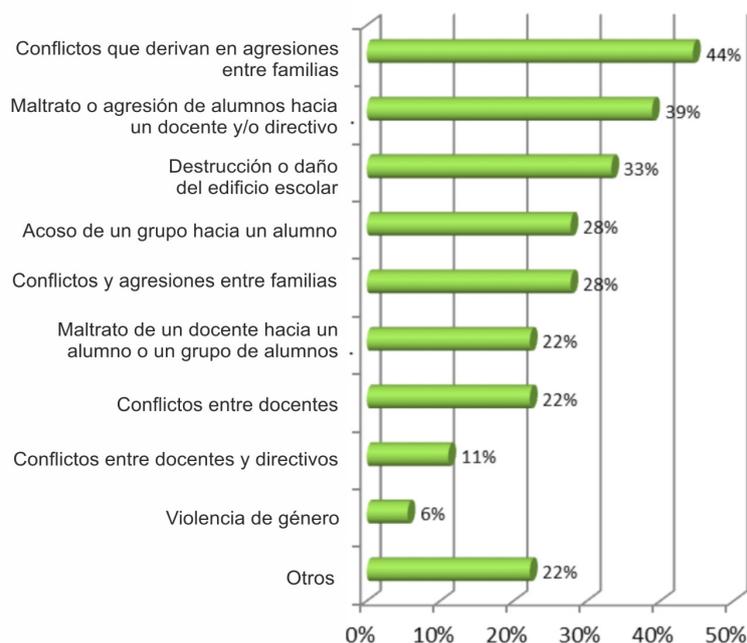
Gráfico 13. Frecuencia de la violencia física y verbal desde la perspectiva de los asistentes escolares



a la de los docentes, continuando por la destrucción o daño del edificio escolar, las agresiones entre alumnos por acoso, la segregación en los grupos y continuando por el maltrato de docentes a alumnos y los conflictos entre familias. A diferencia de los otros actores, los asistentes registran situaciones de agresión entre docentes (33%) y entre docentes y directivos (17%). Sólo uno de los asistentes señala la emergencia de situaciones derivadas de un contexto social o familiar de violencia de género.

El cuadro anterior permite leer que si bien para los asistentes los alumnos son quienes más participan en las situaciones de violencia, estas pueden presentarse entre docentes y directivos o ser ejercida por ellos con los alumnos, aunque en menor medida. Puede suponerse que la posición de cierta “exterioridad” a los vínculos estrictamente pedagógicos, parece permitir a estos actores escolares, observar otras situaciones que no presentan un registro tan evidente en los docentes y directivos, cuya mirada se dirige principalmente a los alumnos.

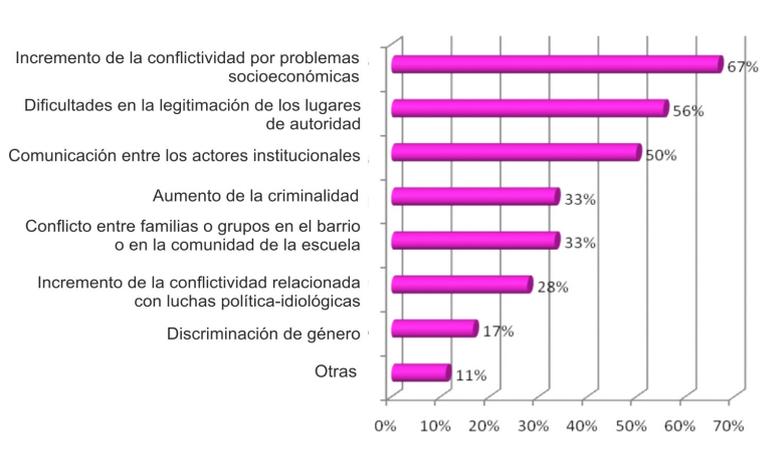
Gráfico 14. Caracterización de las situaciones de violencia desde la perspectiva de los asistentes escolares



Motivos de la emergencia de situaciones de violencia en la escuela

¿Cuáles son los factores que inciden en la emergencia de la violencia en la cotidianidad escolar? En el siguiente cuadro se puede observar ordenados de mayor a menor según la frecuencia, la selección que realizaron los asistentes de las múltiples opciones enunciadas en la encuesta. Los porcentajes están calculados sobre el total de encuestas realizadas.

Gráfico 15. Motivos de las situaciones de violencia



Los asistentes escolares ubican en primer lugar a los problemas socio- económicos como factor preponderante en la generación de violencia. Como segundo factor indican las transformaciones culturales vinculadas a la legitimación de los lugares de autoridad y en tercer lugar la mitad de los asistentes a diferencia de otros actores institucionales señalan un factor de orden institucional, que es la comunicación entre los actores institucionales.

Atención y tratamiento de los conflictos en la escuela

En este apartado se presentan las elecciones de los asistentes escolares referidas al tipo de intervenciones que se han realizado en su escuela ante los conflictos en la convivencia escolar y las posibles estrategias institucionales para abordarlos. Desde la perspectiva de los asistentes en las escuelas se implementaron distintas estrategias para mejorar el clima de convivencia escolar. A esta pregunta respondieron 12 asistentes, indicando las siguientes actividades o estrategias como las más relevantes

Gráfico 16. Instancias de trabajo

Sobre un total de 18 asistentes encuestados sólo 5 de ellos, todos preceptores, respondieron haber intervenido desde su función específica ante una situación de violencia. Las situaciones que describen son peleas entre alumnos en la escuela o fuera de ella. Dichas intervenciones fueron realizadas en un caso en forma individual, en otros en colaboración con otros asistentes, con docentes y directivos y dialogando con los padres de los alumnos involucrados.

Finalmente se les consulta a los asistentes escolares, sobre las instancias y apoyos que considerarían necesarios para abordar estas problemáticas en la escuela. Esta pregunta es respondida afirmativamente por cinco asistentes, cuatro preceptores y una bibliotecaria, quienes consideran necesaria la asistencia del equipo socioeducativo y la intervención de profesionales de la salud o gabinete psicopedagógico.

Las Directivas

Se aplicaron un total de 9 encuestas a directivos de las cinco escuelas. Todas los directivos son mujeres cuyas edades se extienden de los 51 a los 59 años. La antigüedad en el cargo es de 3 meses a 3 años en cinco directivas, una de ellas con

10 años en el cargo y una directiva con 29 años en la docencia. Dos directivas no especificaron su antigüedad. En el cuestionario se realizaron las mismas preguntas que a docentes y alumnos, con opciones preestablecidas respecto a los siguientes ítems: el clima de convivencia y las situaciones de conflicto y violencia en su escuela; la caracterización de las situaciones de violencia; los factores que inciden en la emergencia de la violencia en la escuela; las instancias de intervención y atención de los conflictos. Luego se realizaron seis preguntas abiertas en las que cada directiva se expresó sobre las situaciones atendidas, los modos particulares en que se trabaja esta problemática en su escuela y los recursos con los que cuentan y aquellos con los que deberían contar.

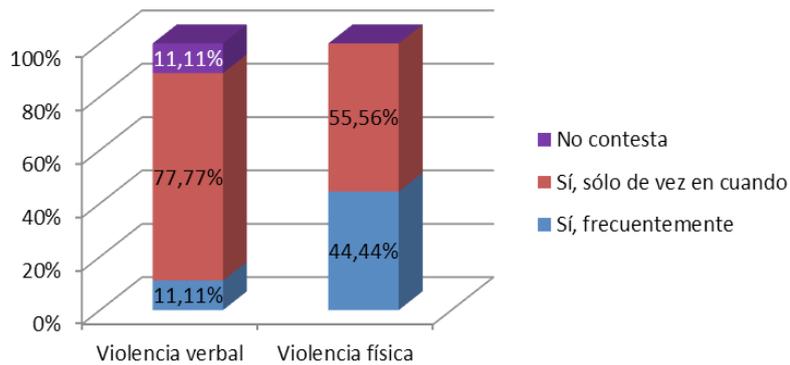
Clima de convivencia escolar y situaciones de violencia

Las respuestas de las directivas a la pregunta sobre la cualidad del clima de convivencia se dividen de modo casi equivalente, entre clima "Muy bueno" (5) y "Bueno" (4). Para 6 de ellos las situaciones de conflicto se presentan solo de vez en cuando, y tres (3) indican que frecuentemente. En cuanto a las situaciones de violencia en general, seis directivos contestan que se producen de vez en cuando y tres directivos que nunca se producen. Cuando tienen que especificar si se produce violencia verbal o violencia física, las respuestas se dividen según se evidencia en el siguiente gráfico:

Resumiendo lo presentado en este apartado que se corresponde con las cuatro primeras preguntas cerradas de la encuesta, se puede afirmar que, para los directivos, el clima de convivencia es muy bueno o bueno, aunque se presenta en sus escuelas de vez en cuando y en dos de ellas de modo frecuente situaciones de conflicto y violencia verbal y física entre alumnos. La violencia entre docentes y alumnos señalada por un directivo se presenta como una situación particular en su escuela.

La caracterización de las situaciones de violencia que señalan los directivos se muestra en el siguiente cuadro ordenadas de mayor a menor en cuanto a la frecuencia en la selección de cada opción.

Gráfico 17. Frecuencia de violencia física y verbal desde la perspectiva de los directivos



Se observa que ocho directivos indican que las situaciones de violencia se dan preponderantemente entre alumnos, aunque también cinco de ellas señalan situaciones de maltrato de los alumnos hacia docentes y cuatro observan acoso hacia un alumno. La frecuencia de las otras caracterizaciones es mínima. Es decir que para las directivas las situaciones de violencia se producen siempre teniendo a los alumnos como partícipes “activos” de las mismas: entre ellos o hacia los docentes, aunque en menor medida.

Motivos de la violencia en la escuela

En la encuesta se proponen a los directivos las mismas opciones para definir los factores que desde su perspectiva inciden en la problemática de la violencia en la escuela.

Gráfico 18. Caracterización de las situaciones de violencia

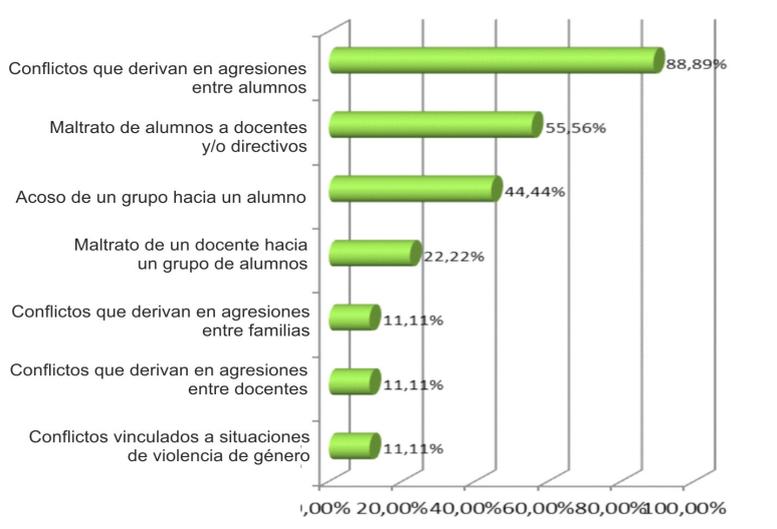


Gráfico 19. Motivos de las situaciones de violencia



En el cuadro se puede leer, que las directivas tienen en general, un enfoque que atiende a la dimensión social del problema de la violencia, indicando siete (7) de ellas (78%) como factor preponderante a “la conflictividad social a raíz de los problemas socio económicos”. El uso no responsable de las tecnologías es la segunda opción elegida (56%) y como tercera opción relevante (44%) se señala la dificultad en establecer políticas de inclusión socio-educativa para los jóvenes, desde los estamentos provinciales y nacionales. El consumo de sustancias adictivas y la existencia de nuevos referentes de autoridad para los adolescentes y jóvenes, son elegidos en cuarto lugar como factores incidentes en la problemática.

Atención y tratamiento de los conflictos en la escuela

En el cuadro siguiente se presentan las opciones elegidas por las directivas referidas a los dispositivos y estrategias más frecuentes en la atención y tratamiento de las situaciones de violencia en las escuelas:

Gráfico 20. Instancias de trabajo



La opción "Otras" es elegida por tres (3) directivas quienes consignan las siguientes respuestas: *"Proyecto institucional de Internet Segura"; "En algunos casos puntuales donde la familia no se hace cargo de sus hijos"; "Nuestro establecimiento cuenta con una psicóloga que trabaja en conjunto con las tutoras de curso y el socioeducativo"*.

La opción más elegida coincide con la elegida por los docentes: Mediación en los conflictos (89%). Las reuniones con los padres y las intervenciones del Equipo Socioeducativo del Ministerio son las opciones que le siguen (67%). Aquí hay una diferencia importante con los docentes quienes no tienen conocimiento o no han estado involucrados en forma directa en las intervenciones del equipo socio-educativo. Le siguen jornadas de convivencia y talleres con los alumnos (56%), en estas opciones con similitudes respecto a los docentes. En cuanto a los consejos de convivencia, no parece ser un recurso que los directivos tengan en cuenta como relevante en sus instituciones (33%), pero los docentes lo indican como estrategia de atención en un porcentaje un poco más alto (40%). En las experiencias concretas de intervención las directivas se expresan sobre las estrategias que van construyendo con el personal con el que cuenta cada escuela: docentes y personal técnico profesional (psicólogos, tutores, "facilitadores" de convivencia).

"Durante una clase los alumnos muy indisciplinados le tiran un borrador al docente. Se convoca a los padres (que nunca se acercaron a la escuela). Se determina quienes son los responsables y se intima a que un mayor responsable se haga presente, se dialoga. En tanto la vicedirectora y director se turnan para acompañar la hora con ese y otros docentes, al día de hoy es muy difícil el trabajo docente. El facilitador de la convivencia no interviene de la forma esperada". (Escuela N° 4, 2015)

"Casos comunes: La escuela (directivo, psicóloga, tutora) deben mediar entre dos o tres alumnos que poseen conflictos, enfrentarlos, conversar con ellos, escucharlos, aconsejarles, llamar a los padres. Se busca un acuerdo, entre ellos. Generalmente da resultado". (Escuela N° 5, 2015)

Se les consulta a los directivos si esta experiencia de intervención y atención les permitió definir una política institucional para abordar la problemática de la violencia. Todos las directivas, menos

uno perteneciente a la Escuela N°4, respondieron afirmativamente a esta pregunta. Las que desarrollaron una respuesta, consideraron que lo que posibilita generar una política institucional es atender dichas problemáticas, produciendo un estilo institucional de intervención, como destacan en la Escuela N° 1. En la escuela N° 4 dos de los tres directivos entrevistados, indican que los límites de las intervenciones se encuentran en la voluntad de diálogo de las personas involucradas en el conflicto.

“Se ha podido generar un estilo institucional a la conflictividad inherente a todos y todas. El estilo es atender y tratar de entender todos los conflictos para intentar superarlos y resolverlos”. (Escuela N° 1, 2015) “Si dentro de los límites que las personas permitan la intervención”. (Escuela N° 4, 2015)

“Considero que sí. Que se trabaja con lo que se tiene y en general da resultado. Falta mayor apoyo ministerial (socioeducativo), asistencia psicológica y recuperación del rol de las familias”. (Escuela N°5, 2015)

Se puede inferir de las respuestas expuestas hasta aquí, que las directivas rescatan las experiencias de atención de las situaciones problemáticas vinculadas a la violencia, poniendo de relieve el diálogo y los acuerdos como modalidad de intervención. En general estas experiencias no han derivado en una política institucional de intervención que de forma y continuidad a las estrategias implementadas. Solo en la Escuela N° 4 los tres directivos relatan experiencias y aportes, pero no afirman claramente la existencia de una política institucional. En la Escuela N° 5, agregan la necesidad de mayor apoyo desde el Ministerio de Educación y los equipos socio- educativos.

Consideraciones finales y nuevos interrogantes

Este estudio exploratorio y descriptivo realizado en cinco escuelas secundarias de la ciudad de Rosario, permite una primera aproximación a un fenómeno complejo que cobra forma y hace emergencia en un contexto de transformaciones, progresos y detenimientos, en las políticas socio-educativas. Políticas cuyas implicancias es necesario analizar y deslindar en la particularidad de

cada escuela y comunidad educativa. Estas particularidades se enraízan en la historia institucional, en los estilos de conducción, en las tensiones que cada institución sostiene y reelabora. A partir de relevar mediante una encuesta las percepciones de los distintos actores institucionales sobre las situaciones de violencia, los modos en que se presentan en la convivencia escolar, sus concepciones sobre los motivos y las distintas prácticas de intervención y atención, se pueden trazar nuevas líneas de indagación sobre las prácticas y los discursos sobre la violencia en la escuela y las modalidades de intervención que se articulan en ellos.

En los resultados obtenidos de esta investigación pueden detectarse coincidencias en la caracterización que realizan los distintos actores de las situaciones de violencia que han experimentado o presenciado. Tanto los alumnos, como los docentes, los asistentes y los directivos, consideran que las situaciones de violencia más habituales en la escuela son aquellas que se producen por agresiones entre alumnos o por maltrato de un grupo de alumnos hacia otro alumno. Es importante señalar que la opción más elegida por los alumnos indica los daños al edificio escolar como situación de violencia más regular. La violencia de los alumnos hacia los docentes y/o directivos es otra situación que todos los actores señalan como recurrente en la convivencia escolar, los directivos (56%) y los asistentes escolares (39%) quienes la eligen en segundo lugar, los docentes en tercer lugar (40%) y los alumnos en cuarto lugar (31%). La percepción de los actores involucrados (alumnos y docentes) en las situaciones mencionadas, es menor que la de aquellos "externos" a la misma, como directivos y especialmente asistentes escolares. Puede inferirse que para todos los actores la violencia como acontecimiento que irrumpe y produce malestar en la cotidianeidad escolar, está referida fundamentalmente a las acciones de los alumnos entre ellos o hacia los docentes. Estas acciones pueden ser de agresión directa, de maltrato, segregación o aislamiento en los grupos de pares. El maltrato de los docentes y/o directivos hacia los alumnos no es percibido por los alumnos como una situación habitual, aunque el 20% señala esa situación, al igual que el 20% de los docentes. Para los directivos

(20%) y los asistentes escolares (22%) esta situación se ubica en 5° y 6° lugar aunque el porcentaje relativo es mayor en el caso de los asistentes. El maltrato de docentes o directivos hacia alumnos es una situación reconocida como potencial, pero no es considerada habitual o relevante por todos los actores institucionales.

Los conflictos de orden institucional, como los desacuerdos y las diferencias en la consecución de las prácticas pedagógicas entre docentes o entre docentes y directivos no son considerados por estos actores como situaciones que deriven en violencia en las escuelas estudiadas.

El término violencia se infiltra en la noción de conflicto, en la interpretación que realizan la mayoría de los encuestados, aún cuando en las preguntas formuladas, la violencia se presentaba como una derivación no esperable de diversos tipos de conflictos. Como se definió en la introducción, los conflictos son inherentes a la convivencia institucional, dado que las posiciones en las prácticas y las interpretaciones que producen sentidos, no resultan homogéneas al interior de las instituciones. Se diferencian de las situaciones de violencia, entendiendo a la violencia como consecuencia no esperada de la dificultad en el reconocimiento, y el abordaje de los conflictos. Las elecciones sobre los motivos de la violencia permiten ubicar con mayor claridad la posición de los distintos actores institucionales y las disimetrías entre los adultos y los adolescentes. Para los alumnos los motivos de los conflictos que pueden derivar en situaciones de violencia, están centrados en la convivencia y la segregación o enfrentamientos en los grupos de pares y especialmente en el uso no responsable de las tecnologías en el intercambio social entre ellos. Para los docentes, directivos y asistentes, los motivos más elegidos remiten a factores sociales y económicos que producen conflictividad social, a las políticas de inclusión educativa, a las transformaciones culturales referidas a los lugares de autoridad legitimados. Tanto los docentes como los directivos consideran aspectos que hacen al funcionamiento institucional, pero no presentan gran relevancia. En este punto se diferencian los asistentes escolares, en su mayoría preceptores, quienes señalan en tercer lugar los problemas de comunicación entre los actores institucionales.

Podríamos puntualizar que la noción a la que los distintos actores adscriben sobre la violencia en la escuela, refiere especialmente a las peleas y conflictos entre alumnos y en los grupos de alumnos. Los factores que dan forma a esas violencias responden para los adultos a conflictos y carencias sociales, económicas y políticas externas a las dinámicas institucionales y para los jóvenes a los procesos de socialización en los que están inmersos. Procesos que involucran la conformación de grupos, las segregaciones, el uso no responsable de las tecnologías. Podría conjeturarse que las situaciones concebidas como violentas responden a determinaciones externas a la escuela, que atraviesan y tensionan los vínculos escolares, pero que en su condición de exterioridad no interpelan las modalidades de los vínculos institucionales. Desde esta perspectiva, las situaciones de violencia emergentes en las escuelas serían consecuencia del impacto que estas tensiones y transformaciones tienen sobre los modos de regulación de la convivencia escolar. La escuela “padece” las violencias que emergen como síntomas de época, en los jóvenes. Esta condición de “exterioridad” de los motivos de la violencia, inhibe en cierta medida, las posibilidades de reflexión sobre prácticas institucionales. Esto genera en los docentes y asistentes escolares especialmente, un imaginario que bascula entre la impotencia y el voluntarismo. En este marco se van desplegando prácticas diversas y particulares en la atención de los conflictos. Prácticas que no toman el carácter de estrategias institucionales o colectivas aún.

En cuanto a las prácticas habituales de atención de los conflictos en las escuelas, los alumnos (59%), los docentes (53%) y los asistentes escolares (50%) y los directivos (89%) coinciden en seleccionar en primer o segundo lugar a la mediación o la conversación entre las personas involucradas. Tanto para los alumnos como para los directivos las reuniones con padres están en segundo lugar. Para los docentes y los asistentes escolares los dispositivos institucionales como jornadas de convivencia tienen mayor relevancia ya que los seleccionan en segundo y primer lugar respectivamente. Los consejos de convivencia son elegidos por docentes (40%) y alumnos (25%) en tercer lugar, no presentando un

porcentaje de selecciones relevante en directivos y asistentes. Los asistentes seleccionan las reuniones con padres en tercer lugar y los directivos (67%) seleccionan las intervenciones de los equipos socioeducativos del Ministerio de Educación. Tanto los docentes (17%), como los asistentes escolares (17%) y los alumnos (6%) no presentan un porcentaje relevante de elecciones de esta opción.

Puede observarse que la perspectiva de los actores institucionales referida a las intervenciones habituales en los conflictos es diversa. Los alumnos seleccionan las intervenciones más tradicionales, los docentes y asistentes escolares seleccionan en mayor medida los dispositivos institucionales y los directivos seleccionan las intervenciones de los equipos socioeducativos como relevantes. Será necesario diferenciar las intervenciones más habituales en cada escuela en particular, aunque puede inferirse que los dispositivos institucionales como consejos de convivencia y jornadas, no se implementan a menudo, aunque sí son aquellos en lo que en mayor medida son elegidos como relevantes por docentes y asistentes escolares.

En futuras investigaciones, las particularidades de cada comunidad educativa en cuanto a las intervenciones ante los conflictos y las regulaciones que se van consensuando en la escuela, serán los ejes principales de indagación. Esto permitirá analizar las transformaciones que se producen al interior de las escuelas ante las nuevas problemáticas sociales y educativas que atañen a adolescentes y adultos.

Referencias

- Buenos Aires (2005). Ley N° 26.061. Recuperado de https://www.oas.org/dil/esp/Ley_de_Proteccion_Integral_de_los_Derechos_de_las_Ninas_Ninos_y_Adolescentes_Argentina.pdf
- Buenos Aires (2006). Ley N° 26.206. Recuperado de http://www.inet.edu.ar/wp-content/uploads/2013/03/ley_de_educ_nac1.pdf
- Buenos Aires (2013). Ley N° 26.892. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/220000-224999/220645/norma.htm#de>
- D'Angelo, L. y Fernández, D. (2011). *Clima, conflictos y violencia en las escuelas*. Buenos Aires: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef).
- Ianni, N. (1998). *La convivencia en la escuela: un hecho, una construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Kornblit, A. y Adaszko, D. (2007). Factores vinculados a manifestaciones de violencia en el ámbito de la escuela media. *Espacios en Blanco*, 17, 137-174.
- Levy, D. (2013). Convivencias escolares. En D. Korinfeld, D. Levy y S. Rascovan (Eds.). *Entre adolescentes y adultos en la escuela*, (pp. 153-180). Buenos Aires: Paidós.
- Míguez, D. (2007). Reflexiones sobre la violencia en el medio escolar. *Espacios en blanco*, 17, 9-35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3845/384539799001.pdf>
- Míguez, D., Gallo, P. y Tomasini, M. (2015). *Las dinámicas de la conflictividad escolar*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación. (2008). *Observatorio de Violencia en Escuelas. Informe de Investigación 2005-2006*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación/Universidad Nacional de San Martín.
- Ministerio de Educación de la Nación. (2010). *Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. Violencia en las escuelas: un relevamiento desde la mirada de los alumnos II*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación
- Santa Fe, Ministerio de Educación (2009). Manual de orientaciones para la intervención en situaciones complejas. Recuperado de <https://www.santafe.gov.ar/index.php/educacion/content/download/220942/1152309/file/manual%20orientaciones%20para%20interv%20educativa.pdf>